

Rendimiento académico y contexto familiar en estudiantes universitarios

Academic Performance and Family Context in University Students

Eugenia Urrutia-Herrera¹

RESUMEN

A partir de la consideración de que la familia juega un rol fundamental en la vida de las personas, el presente ensayo bibliográfico se propone dar a conocer el estado del arte de la investigación referida al vínculo entre el contexto familiar y el rendimiento académico de los/as estudiantes universitarios/as.

Palabras claves: rendimiento académico; contexto familiar; estudiantes universitarios; aprendizaje; familia.

ABSTRACT

Based on the consideration that family plays a fundamental role in the life of people, this bibliographical essay aims to publicize the state of the art of research related to the link between the family context and the academic performance of university students.

Keywords: *Academic performance; family context; university students; education level; learning; family.*

¹ Académica del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Concepción, Concepción, Chile; euurrutia@udec.cl.

I. Introducción

Una de las relaciones importantes y a menudo olvidadas en el ámbito de la investigación educativa es la que hay entre el rendimiento académico y el contexto familiar de los/as estudiantes, en particular de los/as que asisten a la universidad. Aunque se han hecho investigaciones sobre dicha relación en los otros niveles educativos, principalmente en los primarios, este sigue siendo un asunto poco abordado en los niveles terciarios de educación.

El rendimiento académico se ha convertido en uno de los grandes problemas de las sociedades industrializadas a partir del siglo pasado, principalmente en las etapas preuniversitarias, preocupando tanto a profesores como estudiantes (Abalde, Barca, Muñoz y Ziemer, 2009). En el contexto educativo, se constituye en un elemento que cobra importancia en el proceso de enseñanza–aprendizaje y su relevancia se debe a que el rendimiento académico es el resultado del complejo mundo que involucra al/la estudiante con sus cualidades y capacidades individuales, su medio sociofamiliar y su realidad escolar (Morales et. al., 1999).

Cabe señalar que el rendimiento académico es susceptible de adoptar valores cuantitativos y cualitativos que permiten aproximarse a una evaluación del perfil del/la estudiante en relación con su proceso de enseñanza–aprendizaje e involucra tanto los resultados académicos alcanzados en cada área de conocimiento como las valoraciones que se hacen acerca de los comportamientos y actitudes de los/as estudiantes, según lo indica Cajiao (2008). Lo anterior sin desconocer que el desempeño se presenta en un contexto sociocultural concreto y se hace parte de los procesos de desarrollo personal, escolar y sociofamiliar del estudiante (Morales et al., 1999; Cuevas, 2001; Montero, Villalobos y Valverde, 2007; Paz, 2007).

Las principales taxonomías sobre los determinantes del rendimiento académico incluyen los factores socioculturales entre los más influyentes (Álvaro, Bueno y Calleja, 1990; Castejón y Pérez, 1997; Tejedor y García-Valcárcel, 2006; Ruiz de Miguel, 2009). A su vez, en cuanto a los factores socioculturales influyentes, en la investigación realizada en la Universidad de Extremadura, “Determinantes socioculturales: su relación con el rendimiento académico en alumnos de enseñanza secundaria obligatoria” (Córdoba et. al., 2011), se

señala que en los años sesenta se comenzó a demostrar que el rendimiento académico dependía, además de factores individuales, de factores socioculturales como el género, el nivel de vida material, los ingresos, el tipo de vivienda, la composición familiar, la categoría ocupacional de los/as padres/madres, así como otros referidos a las condiciones culturales, tales como el nivel educativo de los/as padres/madres, actitudes y valores hacia la educación, patrones lingüísticos, hábitos de estudio y de esparcimiento, acceso a bienes culturales como libros, revistas, etcétera (Cú y Aragón, 2006).

Entre estos aspectos socioculturales la influencia de la familia, junto al género, ha sido el más ampliamente estudiado. Se ha demostrado que los hijos y las hijas de los/as padres/madres con estilos parentales democráticos son quienes tienden a obtener mejores resultados académicos (Pelegriña, Linares y Casanova, 2002). Además, pertenecer a un entorno menos aventajado, como el que supone crecer en familias no nucleares (padres separados) o desestructuradas o con un nivel de estudios bajo, dificulta el aprendizaje y se correlaciona con una mayor tasa de abandono escolar (Martínez, 1992; Castejón y Pérez, 1997; Pérez y Castejón, 1998; Mella y Ortiz, 1999; González-Pienda et. al., 2002; Peralbo y Fernández, 2003; Yubero, Serna y Martínez, 2005; Moreno et. al., 2009; Berger, 2004). Esto nos daría indicios para afirmar que las diferentes dimensiones del ambiente familiar, como la preocupación, las expectativas y el apoyo, tendrían una relación positiva directa con la empatía y la actitud hacia la formación profesional. Esta teoría se ve apoyada por las conclusiones obtenidas por Figuera, Dorio y Forner (2003), en las que se afirma que los tipos de apoyo familiar efectivo y afectivo se relacionan, respectivamente, con las expectativas de logro y la motivación ante los estudios. La clase social, entendiendo esta como el nivel económico y cultural de los padres, también ha sido especialmente relacionada con el rendimiento académico (Ruiz de Miguel, 2009).

Teniendo todo lo anterior en consideración, el presente trabajo se propone ser un ensayo bibliográfico que dé cuenta del estado del arte en la investigación referida a la relación entre el contexto familiar y el rendimiento académico de estudiantes universitarios/as.

II. Definiciones del rendimiento académico

La revisión bibliográfica nos muestra que los estudios del rendimiento académico en la enseñanza universitaria parecen ser de gran valor en la coyuntura mundial actual, debido a la dinámica que experimenta dicho sector en el marco de una sociedad que se caracteriza por el rápido avance del conocimiento, la fluidez en la transmisión de la información y los cambios acelerados en las estructuras sociales.

Torres y Rodríguez (2006), en la investigación desarrollada en la Universidad Nacional Autónoma de México, “Rendimiento académico y contexto familiar en estudiantes universitarios”, definen el rendimiento académico como el nivel de conocimientos demostrado en un área o materia en comparación con la norma (edad y nivel académico). Así entendido, el rendimiento no es sinónimo de capacidad intelectual, aptitudes o competencias.

En la mayor parte de la literatura sobre dicha temática hay estudios sobre los factores asociados al fracaso académico, sin embargo, son esos mismos factores los que propician el éxito académico. Parece existir un consenso en torno a la idea de que la lista de las causas del fracaso o del éxito académico es amplia, ya que estas van desde lo personal hasta lo sociocultural, presentándose en la mayoría de los casos una mezcla de factores tanto personales como sociales (Papalia, Wendkos y Duskin, 2005; Pérez, 1996; Polaino, 2004).

En este marco se reconoce que la calidad educativa vinculada al proceso de aprendizaje constituye uno de los principales factores asociados al rendimiento académico. Así lo indica Garbanzo (2007) en su estudio titulado “Factores asociados al rendimiento académico en estudiantes universitarios, una reflexión desde la calidad de la educación superior pública”, en el que señala además que la educación superior en América Latina, en la década de 1990, se enfocó principalmente en la calidad educativa como una herramienta para responder a las exigencias y demandas educativas en un contexto marcado por desafíos propios del proceso de la globalización. Al respecto, Beck (1999) afirma que en el mundo globalizado se le atribuye un lugar especial al conocimiento, aduciendo que se tenderá a valorar de manera creciente el avance teórico y la innovación tecnológica, por lo que la inversión en la formación y en la investigación se vuelve indispensable para la producción y reproducción del sistema social y económico.

El rendimiento académico, por ser multicausal, envuelve una enorme capacidad explicativa de los distintos factores y espacios temporales que intervienen en el proceso de aprendizaje. Como ya lo hemos señalado, existen diferentes factores que se asocian al rendimiento académico, entre los que intervienen componentes tanto internos como externos al individuo, los cuales serán expuestos a continuación.

Factores sociales y culturales

La clase social (determinada por el ingreso familiar, la escolaridad de la madre y del padre, y el tipo y ubicación de la vivienda) ha sido reportada como una variable relacionada con el hecho de que los/as estudiantes sufran fracasos académicos. Por ejemplo, Gutmann (2000), analizando las prácticas y creencias culturales del México urbano, da cuenta del significado que los factores sociales y culturales tienen sobre la identidad de hombres y mujeres, quienes consideran en ocasiones que los estudios universitarios son una pérdida de tiempo y que los hijos e hijas deberían trabajar y ayudar al sustento familiar.

Factores académicos

El ambiente académico también ha sido señalado como un factor que afecta el desempeño académico de los/as estudiantes. Como parte de este ambiente se menciona la administración de la institución educativa (sus políticas, estrategias, etc.) y el cuerpo docente (capacitación, compromiso, carga de trabajo, etc.). No se puede seguir con la idea de que el/la docente solo transmite saberes, sino que su labor implica el desarrollo de capacidades y habilidades en el estudiante, lo que requiere un esfuerzo extra para entender qué enseña para que los alumnos aprendan, no para reprobado.

Factores familiares

El rendimiento académico también depende del contexto en el que se desarrolle la familia y el/la estudiante porque es importante la percepción que los/as jóvenes tengan acerca de la

valoración positiva o negativa de su familia hacia ellos/as, su percepción del apoyo que aquella les presta, la percepción de los/as padres/madres de las tareas, sus expectativas futuras, su comunicación con los/as estudiantes y su preocupación por ellos/as. Oliva y Palacios (2003) mencionan la importancia del estudio de las semejanzas y diferencias entre el contexto familiar y el contexto académico, y apuntan las consecuencias que las diferencias entre tales contextos pueden tener sobre el proceso educativo y sobre el desarrollo de los/as jóvenes.

También es relevante la manera en que percibe el/la estudiante su ambiente familiar, su dinámica, la importancia que sus padres/madres le dan al estudio en casa, al tiempo que pasa en la universidad, al apoyo familiar, a su percepción acerca de las capacidades y habilidades de sus hijos e hijas. El contexto familiar del/la estudiante determina los aspectos económicos, sociales y culturales que llegan a limitar o favorecer su desarrollo personal y educativo. La actitud que los/as padres/madres transmiten a sus hijos e hijas hacia la educación, la cultura, los/as docentes y la escuela ejerce gran influencia en su proceso de aprendizaje (Oliva y Palacios, 2003).

Factores personales

Se ha descrito el éxito y el fracaso académico recurriendo a las diferencias individuales en inteligencia o en aptitudes intelectuales (Castejon y Pérez, 1997). Sin embargo, las correlaciones que se han obtenido han sido moderadas, lo que muestra que las aptitudes intelectuales pueden estar influidas por factores familiares y académicos.

III. Contexto familiar

Es importante reconocer que hay diferentes niveles a partir de los cuales puede estudiarse la familia y que no será posible una definición cabal de su rol hasta que no se comprenda la interdependencia entre estos diferentes niveles. (Gracia y Musitu, 2000; Palacios y Rodrigo, 2003)

Aprender implica cambiar los conocimientos y las conductas anteriores y, de alguna forma, desaprender algunos conocimientos previos. Con mucha frecuencia, los esfuerzos intencionales por adquirir o enseñar conocimientos explícitos tropiezan con los conocimientos previos, lo que obliga a reconstruir estos conocimientos para poder cambiarlos. Si bien todo aprendizaje implica cambio, no todos los cambios son de la misma naturaleza ni de la misma intensidad o duración. El aprendizaje implica un cambio duradero, un cambio transferible a nuevas situaciones como resultado de la práctica, porque el aprendizaje es siempre producto de la práctica. Es el tipo de práctica, no su cantidad, lo que identifica al aprendizaje. Ahora bien, un buen aprendizaje y, en consecuencia, un buen rendimiento académico, depende en gran medida de la dedicación que el/la estudiante preste a las tareas durante el tiempo que está en su hogar, aunque, al contrario de lo que pudiera pensarse, no es tan importante el tiempo que se invierte en el estudio como la calidad de este.

Es necesario tomar conciencia de que estudiar es un trabajo que requiere esfuerzo y sacrificio, tanto por parte de los/as padres/madres como de los hijos y las hijas. De este modo, la influencia paterna/materna es importante en cuanto a los aspectos ambientales y la motivación, en tanto que del/la estudiante depende la organización del lugar de estudio, del tiempo de estudio, la elección de la técnica de estudio, el compromiso y la motivación (Rodrigo y Acuña, 2003). El ambiente familiar que propicia la comunicación, el afecto, la motivación, el manejo de la autoridad y una valoración del estudio permitirá un mejor desempeño académico. Por el contrario, un ambiente de disputas, reclamos, recriminaciones y devaluación del estudio limitará el espacio, tiempo y calidad de las actividades académicas (Corsi, 2003).

Las responsabilidades familiares, la situación económica de la familia también repercute en el/la estudiante cuando, al no ser cubiertas las necesidades primarias, la educación o las actividades académicas son devaluadas y se da prioridad al trabajo remunerado, y, por lo tanto, la familia exige al/la estudiante que ayude económicamente para resolver dichas necesidades y que “no pierda el tiempo” estudiando (Salles y Tuirán, 2000). Asimismo, hay estudiantes con hijos/as, por lo que sus obligaciones prioritarias son otras, o estudiantes, sobre todo mujeres, que, aunque no trabajan fuera de casa se encargan de todas las labores

domésticas y en ocasiones de la crianza de sus hermanos/as más pequeños/as (Delgado, 2000; De Oliveira, 2000).

IV. Conclusiones

Se puede afirmar que el rendimiento académico está influido por una serie de factores, elementos y variables, entre los que se destacan las determinantes socioculturales, y entre estas el nivel socioeconómico de la familia de la cual se es parte siendo evidente las brechas que se producen entre quienes poseen un mayor nivel económico y quienes poseen un nivel menor. Así también, sobresale la estructura familiar como uno de los factores que mayor impacto tiene en las calificaciones finales obtenidas, demostrándose, así, la fuerte influencia que tienen los/as padres/madres en la educación, el interés y el rendimiento académico de sus hijos e hijas. Esto nos recuerda que el nivel de funcionalidad independiente de la composición familiar es fundamental para el rendimiento académico. Por otra parte, a pesar de la creencia popular, el nivel que se cursa en la educación superior y la edad no tienen influencia en el rendimiento académico de los/as estudiantes.

Finalmente, la revisión de la bibliografía nos demuestra que no solamente en los niveles primarios de enseñanza existe una relación positiva entre el contexto familiar y el escolar, sino que aun en el nivel superior tales contextos se afectan directamente. No obstante, el/la estudiante universitario/a se desarrolla en otros contextos, como el laboral, el social, cultural y otros, sigue siendo importante la congruencia y relación entre los contextos familiar y el rendimiento académico de los/as estudiantes universitarios/as, de acuerdo a lo ya apuntado por Oliva y Palacios (2003).

Es posible, por tanto, aseverar que la relación entre el contexto familiar y el rendimiento es clave en el proceso académico de un/a estudiante, siendo esencial desde el primer acercamiento a la educación y condicionante también en los niveles superiores. Sin embargo, es necesario mantener la cautela respecto a las conclusiones obtenidas, a partir de la lectura y el estudio realizado, pues habría que tener en cuenta el contexto de las investigaciones consideradas. Lo que esta revisión bibliográfica permite, eso sí, es posicionar el tema del

rendimiento académico y el contexto familiar en estudiantes universitarios como una línea de investigación potencialmente disponible para ser abordada mediante estudios de casos e investigaciones cuantitativas y cualitativas. No cabe duda que las particularidades nos permitirán conocer mejor la realidad de nuestros/as estudiantes.

Referencias

- Abalde, P., Barca, A., Muñoz, J., Ziemer, M. (2009). Rendimiento académico y enfoques de aprendizaje: Una aproximación a la realidad de la enseñanza superior brasileña en la Región del Norte. *Revista de Investigación Educativa*, 27(2), 303-319.
- Beck, U. (1999). La intervención de lo político: para una teoría de la modernización reflexiva. Fondo de Cultura Económica.
- Berger, P. L. (2004). Invitación a la sociología: una perspectiva humanística. Herder.
- Caijao, F. (2008). ¡Evaluar es valorar! Tercer Documento de trabajo: La evaluación del aprendizaje. Aspectos Pedagógicos Plan Decenal de Educación. Diálogo nacional sobre la evaluación del aprendizaje en el aula. Bogotá. Recuperado de http://www.plandecenal.edu.co/html/1726/arti-cles-160745_archivo_pdf.pdf
- Calleja Sopena, J. A., Álvaro Page, M., Bueno Monreal, M. J., Jiménez Suárez, S. C., Cerdán Victoria, J., Echeverría Cubillas, M. J., & Sánchez Ruiz, A. (1990). Hacia un modelo casual del rendimiento académico. Centro de Investigación y Documentación Educativa.
- Castejón, J. L. y Pérez, A. M. (1997). Factores que distinguen y explican el rendimiento académico diferencial de alumnos repetidores y alumnos cuya edad escolar coincide con su edad cronológica. *Revista de Psicodidáctica*, (4), 103-118.

- Córdoba Caro, L., García Preciado, V., Luengo Pérez, L., Vizuite Carrizosa, M., y Feu Molina, S. (2011). Determinantes socioculturales: su relación con el rendimiento académico en alumnos de Enseñanza Secundaria Obligatoria. *Revista de Investigación Educativa*, 29(1), 83-96. Recuperado de <http://revistas.um.es/rie/article/view/110361/126942>.
- Corsi, J. (2003). Maltrato y abuso en el ámbito doméstico: fundamentos teóricos para el estudio de la violencia en malas relaciones familiares. Cú, G., y Aragón, F. (2006). El perfil sociodemográfico y su impacto en el rendimiento académico de los alumnos de la Universidad Autónoma de Campeche, México. *Revista Nuevas Tecnologías y Sociedad*, (42), 1-10.
- Cuevas, A. (2004). Algunas consideraciones en torno a la perspectiva tradicional del fracaso escolar. Universidad Nacional Autónoma de México. *Revista Cubana de Psicología*, 21, 101-105.
- Delgado, G. (2000). La pobreza en la educación: ¿En dónde están las mujeres? En M. López y V. Salles (Comps.). *Familia, género y pobreza* (pp. 197-238). México: Miguel Ángel Porrúa.
- De Oliveira, O. (2000). Transformaciones socioeconómicas, familia y condición femenina. En M. López y V. Salles (Comps.). *Familia, género y pobreza* (pp. 135-172). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Duskin, R., Papalia, D., & Wendkos, S. (2005). *Psicología del desarrollo: de la infancia a la adolescencia*.
- Figuera, P., Dorio, I. y Corner, A. (2003). Las competencias académicas previas y el apoyo familiar en la transición a la universidad. *Revista de Investigación Educativa*, 21(2), 349-369.
- Garbanzo Vargas, G. M. (2007). Factores asociados al rendimiento académico en estudiantes universitarios, una reflexión desde la calidad de la educación superior pública. *Revista Educación*, 31(1), 43-63.

- González-Pianda, J. A., Núñez, J. C., Álvarez, L., & González Pumariega, S. (2002). Inducción parental a la autorregulación, auto concepto y rendimiento académico. *Psicothema*, 14(4)
- Gutmann, M. C. (2000). Ser hombre de verdad en la ciudad de México: ni macho ni mandilón (No. 305.32 G8). México: El Colegio de México. Gracia, E. y Musitu, G. (2000). *Psicología social de la familia*. Barcelona: Paidós.
- Martínez, R.A. (1992). Factores familiares que intervienen en el progreso académico de los alumnos. *Aula Abierta*, (60), 23-40.
- Mella, O., & Ortiz, I. (1999). Rendimiento escolar. Influencias diferenciales de factores externos e internos. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México)*, 29(1).
- Montero, E., Villalobos, J., & Valverde, A. (2007). Factores institucionales, pedagógicos, psicosociales, y sociodemográficos asociados al rendimiento académico en la Universidad de Costa Rica: un análisis multinivel. *Relieve*, 13(2), 215-234.
- Morales, A., Arcos, P., Ariza, R., Cabello, M. A., López, M. C., Pacheco, J. et al. (1999). El entorno familiar y el rendimiento escolar. Proyecto de Investigación Educativa subvencionado por la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía.
- Moreno-Ruiz, D., Estévez-López, E., Murgui-Pérez, S., & Musitu-Ochoa, G. (2009). Relación entre el clima familiar y el clima escolar: el rol de la empatía, la actitud hacia la autoridad y la conducta violenta en la adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(1).
- Oliva, Alfredo y Palacios, Jesús. (2003). "Familia y escuela: padres y profesores". En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.): *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza Editorial.

- Palacios, Jesús y Rodrigo, María José. (2003). “La familia como contexto de desarrollo humano”. En: M. J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.): Familia y desarrollo humano. Madrid: Alianza Editorial.
- Pelegrina, S., Linares, M. C. G., y Casanova, P. F. (2002). Los estilos educativos de los padres y la competencia académica de los adolescentes. *Infancia y Aprendizaje*, 25(2), 147-168.
- Peralbo, M., y Fernández Amado, M. L. (2003). Estructura familiar y rendimiento escolar en educación secundaria obligatoria.
- Pérez, G., García, G., Nocedo, I., y García, M. L. (1996). Metodología de la investigación educacional. Editorial *Pueblo y Educación*. Ciudad de la Habana, pp 64-84.
- Pérez, A. M. y Castejón, J. L. (1998). Un modelo causal-explicativo sobre la influencia de las variables psicosociales en el rendimiento académico. *Bordón*, 50(2), 171-185.
- Rodrigo, María José y Acuña, Marciano. (2003). “El escenario y el currículum educativo familiar”. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.): Familia y desarrollo humano. Madrid: Alianza Editorial.
- Ruiz de Miguel, C. (2009). The Effective Schools: a Multinivel Study of Explanatory Factors of the School Performance in the Area of Mathematics. *Revista de Educación*, (348), 355-376.
- Salles, V., y Tuirán, R. (2000). La pobreza y su feminización: rutas para su comprensión. En R.D. Quintana (comp.). *Investigación social rural. Buscando huellas en la arena* (pp. 141-170). México: Casa Abierta al Tiempo - Plaza y Valdés Editores.
- Tejedor, F. J. T., & Muñoz-Repiso, A. G. V. (2006). Competencias de los profesores para el uso de las TIC en la enseñanza. Análisis de sus conocimientos y actitudes. *Revista española de pedagogía*, 21-43.

Torres Velázquez, L. E., Rodríguez Soriano, N. Y. (2006). Rendimiento académico y contexto familiar en estudiantes universitarios. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 11(2), 255-270.

Yubero, S., Serna, C., & Martínez, I. (2005). Fracaso escolar y violencia en la escuela: factores psicológicos y sociales. *Boletín Informativo de Trabajo Social*, 8.